

reunidos de obras dispersas —muchos de ellos no fáciles de encontrar— con sus respectivos comentarios que facilitan de modo pedagógico la comprensión de la mentalidad antropológica scheleriana comparándola y confrontándola con la poliana.

Por último, la *Bibliografía*, se divide en dos apartados: 1) El de las 27 obras de Scheler de las que se han seleccionado y comentado los aludidos pasajes. 2) El de 63 trabajos antropológicos sobre Scheler que se han citado en el texto y en notas a pie de página en la extensa *Introducción* y en los comentarios.

El autor de esta publicación repite en la *Introducción* (cfr. pp. 66-67) que los destinatarios de este escrito son los *alumnos universitarios*, y la verdad es que este trabajo les favorece bastante a éstos la tarea de comprensión de la antropología de Scheler que, aunque en su mayor parte es intuitiva, no deja de ser compleja por el fondo temático al que apunta y, asimismo, por el método fenomenológico empleado (repleto de frases largas, con sobreabundancia de oraciones subordinadas, términos en cursivas, entrecomillados, guiones, etc.). Además, tiene la ventaja de que la pone en correlación la antropología clásica y, sobre todo, con la de Polo. De modo que si D. Leonardo rechazaba para sus planteamientos filosóficos el prurito de la novedad, se puede superar esa rémora indicando que en la antropología scheleriana se encuentran afinidades muy marcadas con sus propios planteamientos.

Gonzalo Alonso Bastarache
Universidad de Navarra
gabastarrec@alumni.unav.es

Juan Fernando Sellés, *Los filósofos y los sentimientos*

Cuadernos de Anuario Filosófico, Serie universitaria, nº 227, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2010, 147 págs.

Esta reciente publicación, en la que se materializan unos “guiones de clase (curso 1997-98)” de la asignatura de *Antropología* impartida por el autor, se divide en dos partes. La primera, “Los sentimientos en la historia de la filosofía”, revisa de modo sucinto lo que los pensadores han escrito sobre los sentimientos a lo largo del pensamiento occidental. La segunda, “Naturaleza y niveles de los sentimientos”, indaga acerca de la índole y la jerarquía de los sentimientos, desde los menores, periféricos o corporales hasta los más altos, íntimos o espirituales. Para conocer la naturaleza y los niveles de los afectos, sobre todo esta segunda parte se inspira en el pensamiento de

Leonardo Polo respecto de esta dimensión humana que, aunque no ha sido estudiada como tema aparte por él, disponemos en sus obras de algunas referencias aprovechables.

La Primera Parte se divide en tres capítulos. El primero versa sobre *las pasiones en la filosofía griega, medieval y renacentista*. Comprende, desde luego, un gran periodo, pero la afinidad de tratamiento de este tema por parte de los pensadores de estos siglos permite aunarlos en un mismo grupo. Dentro de este ámbito se alude, por un lado, a los *presocráticos*, a los *socráticos* y a las *escuelas helenísticas*; por otro, a la *Patrística*, al *pensamiento neoplatónico* judío y árabe; al final, se revisa la *escolástica* y el *Renacimiento*. Se habla de “pasiones” porque así se denomina a los sentimientos en esta época, y de ellas se admiten dos planos: las del cuerpo y las del alma. Los autores vincularon las primeras, sobre todo, a los apetitos sensibles (*concupiscible e irascible*).

El segundo capítulo atiende a *las pasiones en la filosofía moderna*, época en la que se mantiene la denominación de la tradición precedente, pero cuyo tratamiento de este tema es dispar, pues mientras unos pensadores —de corte más bien empirista— las ciñen en exclusiva al cuerpo, otros —más bien racionalistas— distinguen entre pasiones del cuerpo y del alma. Con todo, en el elenco —pormenorizado— que algunos filósofos ofrecen, comparan dimensiones humanas que no son pasiones sino virtudes, actos, efectos corporales de las pasiones, etc. Las corrientes de pensamiento que se examinan en este apartado son el *racionalismo*, el *empirismo*, la *Ilustración* y el *idealismo*, aportando en cada una de ellas textos de sus mejores representantes.

El tercer capítulo estudia *los sentimientos en la filosofía contemporánea*. Queda dividido en los siguientes epígrafes: a) Los *posthegelianos*; b) Corrientes varias como las *escuelas psicológicas*, el *realismo*, la *filosofía del diálogo*, el *pragmatismo*, etc., y c) La *fenomenología*. Como se ve, en esta etapa se cambia el nombre tradicional por el de “sentimientos”. En cuanto al tratamiento, el añadido temático principal que ofrece este periodo respecto de los precedentes —en especial de manos de algunos fenomenólogos destacados como Hildebrand, Stein, Scheler, etc.— es la clasificación de los sentimientos hasta en cuatro niveles. Tal vez sea Scheler el pensador que más los haya estudiado y que ha ofrecido tesis más certeras.

La Segunda Parte, centrada en la índole y jerarquía de los afectos, consta —como se ha adelantado— de tres capítulos. En el primero, “Ese cortejo humano llamado ‘los sentimientos’”, tras indicar que *las emociones son la consecuencia o redundancia de los actos de las facultades en ellas mismas*, se ofrecen a estudio 6 tesis: 1) “Hay tantos sentimientos sensibles (pasiones)

como actos u operaciones inmanentes cognoscitivas y apetitivas sensibles”; 2) “La inteligencia posee ‘sentimientos’ positivos y negativos”; 3) “La voluntad tiene sentimientos positivos y negativos”; 4) “Al ejercicio de los hábitos innatos siguen sentimientos”; 5) “A la actividad natural del espíritu o acto de ser personal humano siguen afectos positivos y negativos”; y 6) “En el espíritu humano *caído* y *elevado* (también *reprobado* y *glorificado*) existen sentimientos negativos o positivos respectivamente”.

El segundo capítulo, “El orden jerárquico de los sentimientos”, estudia la jerarquía real de estas realidades. Distingue cuatro niveles: a) los *sensibles*; b) los de grado *intelectual* y *volitivo*; c) Los propios de los *hábitos innatos*, que son superiores a la inteligencia y voluntad, y d) los *personales*, es decir, los propios de la intimidad humana. Luego expone el método de estudio para investigar estas realidades. Al final se critica el abuso emotivo, que caracteriza en buena medida a nuestra sociedad, en especial, a buena franja de la juventud, y se propone un consejo de cara a la matización o educación de los sentimientos.

El tercer capítulo —tal vez el más sugerente y el que el autor lo ha guardado para el final— estudia “Los afectos del espíritu”, es decir, los superiores. Tras la descripción de su índole como “estados del ser personal”, tras exponer su carácter distintivo respecto de los sentimientos inferiores, y siguiendo el descubrimiento poliano (ofrecido en la *Antropología trascendental*, I) de los *trascendentales personales* —coexistencia libre, conocer y amar personales—, sostiene que los afectos positivos que siguen al ejercicio correcto de estos *co-actos* del ser personal son, respectivamente, el *ser esperanzado*, la *confianza personal* y el *enamoramiento* que se consuma en el gozo y la paz.

En suma, como se puede apreciar, la descripción de los afectos como ‘redundancias en cada dimensión humana de los actos que ellas ejercen’ es de cuño poliano. Por su parte, las tesis que el autor defiende son novedosas —Polo no se ha pronunciado al respecto— y, aunque sólo fuese por ello, manifiesta cierta audacia. El escrito, sintético y panorámico en la Primera Parte, es sencillo en la exposición de la historia del pensamiento respecto de este tema. Y es, en su Segunda Parte, esclarecedor de la realidad estudiada y sugerente, tanto en la propuesta de múltiples niveles sentimentales, como en el elenco de los afectos —tanto positivos como negativos— que incluye en cada nivel. De modo que el lector puede encontrar en este texto, en pocas páginas, una suficiente exposición de esta realidad humana y de su tratamiento histórico-filosófico.

Juliana Peiró Pérez
julianapp79@hotmail.com